

# ESTEBAN CANTÚ Y LA SOBERANÍA MEXICANA EN BAJA CALIFORNIA

Joseph Richard WERNE  
*Southeast Missouri State University*

UNO DE LOS problemas que han acechado continuamente a México al tratar de defender su patrimonio nacional frente a secesiones, conquistas, filibusteros y anexiones ha sido el peligro a veces imaginario pero con frecuencia real de perder la Baja California, lugar que no podía estar más distante geográficamente de la capital. Antes de que los medios de transporte modernos hubieran vinculado más firmemente a la península, el desierto de Sonora y el golfo de California acentuaban su aislamiento, haciendo que fuese aún mayor la distancia que la separaba de la metrópoli.

Su aislamiento geográfico fue el motivo de los bien fundados temores que México sentía de que la Baja California pudiera ser absorbida por los Estados Unidos en el siglo xix y a principios del xx. El presidente James K. Polk tuvo la esperanza de poder anexar a la península junto con la Alta California mediante el tratado de Guadalupe Hidalgo. James Gadsden intentó, aunque sin éxito, incluir a Baja California en el tratado de la Mesilla. Los Estados Unidos hicieron otros esfuerzos por lograr el control de la península, siendo el más conocido el malogrado tratado MacLane-Ocampo. A estos intentos oficiales deben sumarse los de los particulares. Aunque la expedición filibustera que organizó William Walker para arrebatar a México la Baja California es la más conocida, la soberanía del territorio volvió a caer en peligro durante la primera década de la revolución mexicana.

Unos cuantos meses después de que Francisco I. Made-

ro lanzara el plan de San Luis Potosí, Ricardo y Enrique Flores Magón enviaron un harapiento ejército a invadir la Baja California con el fin ostensible de establecer ahí una república anarquista. La mayoría de los que la invadieron fueron, sin embargo, filibusteros y aventureros que poco tenían que ver con el anarquismo de los hermanos Flores Magón.<sup>1</sup> Cualquiera que hubiera sido la intención de las fuerzas magonistas que comandaba el mercenario Caryl Ap Rhys Pryce, o la actitud de los Estados Unidos frente a esta revolución patrocinada por los *Industrial Workers of the World*, los mexicanos fácilmente se persuadieron de que la Baja California sería el siguiente objetivo de la "avaricia yanqui".<sup>2</sup>

La avaricia no era la única razón para temer una intervención por parte de los Estados Unidos. El canal All-American que hoy abastece de agua al Valle Imperial aún no se había construido, y los agricultores dependían de las obras de irrigación de la zona de Mexicali. Cualquier disturbio en el distrito norte de Baja California representaba una amenaza para la agricultura en gran escala del Valle Imperial. Los disturbios revolucionarios ponían en peligro también las ganancias potenciales de la *California-Mexico Land and Cattle Company*, cuyos directores eran Harrison Gray Otis, el editor conservador del *Los Angeles Times*, y su yerno Harry Chandler. Esta compañía era dueña de 33 670 hectáreas de tierra en el norte de Baja California y esperaba poder explotarla a base de irrigación.<sup>3</sup> Como los intereses Otis-Chandler constituían la empresa norteamericana más conspicua de la zona, los mexicanos nacionalistas la veían con temor y recelo. Los temores mexicanos con respecto a las propiedades de esta compañía, sin embargo, nunca llegaron a materializarse.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> BLAISDELL, 1962. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

<sup>2</sup> *El País* (6, 7 jul. 1911).

<sup>3</sup> CHAMBERLIN, 1951, p. 44.

<sup>4</sup> BLAISDELL, 1966, pp. 385-393.

Resulta pues claro que para la segunda década del siglo xx México podía referirse a amenazas a su soberanía en la Baja California tanto en el presente como en el pasado. Después del fracaso de la revuelta magonista la península atravesó por un período de tranquilidad que el resto del país no compartió. La relativa paz de que gozó la Baja California en esos años no dio lugar a que los Estados Unidos encontraran un pretexto para intervenir, ni siquiera cuando la ocupación de Veracruz o la expedición punitiva a Chihuahua. Si los Estados Unidos consideraron que no era necesario tomar bajo su control las obras de irrigación del valle de Mexicali fue gracias a los esfuerzos del coronel Esteban Cantú Jiménez, comandante de la guarnición de Mexicali y más tarde gobernador del distrito norte de la Baja California.

La obra de Lowell L. Blaisdell, *The desert revolution*, y la de Juan Gómez Quiñones, *Sembradores — Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, entre otras, tratan de las ideas y las acciones de Ricardo Flores Magón, pero no se ocupan de la época de Cantú, que siguió al colapso de las fuerzas magonistas en 1911.<sup>5</sup> El artículo de Blaisdell, "Harry Chandler and Mexican border intrigue", tampoco trata del régimen de Cantú, sino que únicamente prueba la inocencia de Chandler en tal intriga. Keith Chamberlin ofrece el estudio más completo de la época en su "Mexican colonization versus American interests in Lower California", pero se interesa principalmente en lo que podríamos llamar la mexicanización de la Baja California durante las cuatro décadas después de 1910. A pesar de que Cantú jugó un papel importante en este asunto, el útil artículo de Chamberlin no presenta una visión completa de su período de gobierno. El mejor estudio general acerca de la península es la *Historia de Baja California* de Pablo L. Martínez, aunque su tratamiento de los años de Cantú resulta un tanto débil. Como al parecer no existe un estudio completo

<sup>5</sup> GÓMEZ QUIÑONES, 1974.

acerca de la época, esperamos que este ensayo ayude a cubrir parcialmente esta necesidad.

Esteban Cantú comenzó su ascenso político y militar en Baja California después de la derrota y desintegración de las fuerzas magonistas invasoras. La revolución anarquista de los hermanos Flores Magón estalló cuando Porfirio Díaz estaba ya bajo fuertes presiones de los líderes revolucionarios que se adhirieron a Madero. Los esfuerzos del valiente coronel Celso Vega, gobernador de Baja California en 1911, y las disensiones en las filas magonistas salvaron a la región de un verdadero caos hasta la llegada de refuerzos. Cuando las tropas mexicanas iban en camino para ayudar a Vega, el régimen de Díaz cayó y pasó a gobernar interinamente Francisco León de la Barra.

Por lo difícil del terreno y la falta de medios de transporte, el gobierno se vio forzado a enviar las tropas de Baja California por el ferrocarril Southern Pacific, con la autorización del gobierno de los Estados Unidos.<sup>6</sup> Los cuerpos de infantería y caballería llegaron a Mexicali en las primeras horas del día 26 de junio de 1911. El comandante de la expedición, general Manuel Gordillo Escudero, que permaneció por un tiempo en Ciudad Juárez, colocó a Cantú, que entonces era mayor, a cargo de Mexicali con cien hombres, mientras el resto del destacamento seguía rumbo a Tijuana.<sup>7</sup>

Cuando Cantú llegó a Mexicali Rodolfo Gallego controlaba la ciudad con casi cuatrocientos soldados. Según escribía Cantú algunos años después, Gallego era un rancharo local de "corpulencia robusta", ciudadano de los Estados Unidos y que decía ser maderista.<sup>8</sup> Al parecer, Gallego había

<sup>6</sup> BLAISDELL, 1962, p. 175; ZORRILLA, 1966, n, p. 214.

<sup>7</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 7, 11. Esta fuente, escrita treinta y siete años después de que Cantú dejara el gobierno de Baja California, narra y hace una apología de su gobierno. Aunque está directamente relacionada con la elección de Cantú al senado del nuevo estado de Baja California y debe utilizarse con cuidado, es una fuente primaria indispensable para este período.

<sup>8</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 13-15.

organizado a un grupo de voluntarios a quienes había podido equipar usando el ferrocarril de San Diego a Yuma para expulsar a las tropas magonistas de Mexicali.<sup>9</sup> Cantú creía, por otro lado, que los hombres de Gallego eran los filibusteros a quienes Vega había derrotado anteriormente. Cualquiera que hubiese sido su propósito, Cantú logró desarmar a los seguidores de Gallego con la ayuda de algunos de los habitantes de Mexicali. Cantú logró lo anterior sin derramamiento de sangre, y los complacidos ciudadanos de Mexicali, que se habían refugiado en Calexico, del otro lado de la frontera, regresaron a sus hogares.<sup>10</sup> A pesar de ciertos rumores sobre violencia revolucionaria, el valle de Mexicali permaneció en calma después de que Cantú eliminó la potencial amenaza de los voluntarios de Gallego. Cantú se ganó adeptos personales en el valle de Mexicali desde muy temprano, y para 1914 se había granjeado la confianza de muchos en toda Baja California Norte.<sup>11</sup> Además de las tropas regulares que estaban a su cargo, Cantú organizó en Mexicali a un grupo de voluntarios, que llegaron a ser conocidos como "Cuerpo de Caballería Esteban Cantú", y que le ayudaron a mantener el orden y crear un clima de confianza y tranquilidad en el distrito.<sup>12</sup> Se aseguró la lealtad de las fuerzas regulares insistiendo en que se les pagara en oro, sin aceptar ninguna otra moneda de las que circularon durante los años revolucionarios.<sup>13</sup> Cantú adquirió también conocimiento topográfico del distrito norte, que le fue muy valioso para retener su posición durante los avances y retrocesos de la revolución en el resto del país.<sup>14</sup> Cantú probó su capacidad para mantener a Baja California fuera de la revolución al derrotar en 1913 a una pequeña fuerza carrancista

<sup>9</sup> *Los Angeles Times* (19 ago. 1920); MARTÍNEZ, 1956, p. 502.

<sup>10</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 15-17; ULLOA, 1971, p. 82.

<sup>11</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 24, 37-38.

<sup>12</sup> SALAZAR ROVIROSA, 1956, VIII, pp. 21, 28.

<sup>13</sup> *Los Angeles Times* (19 ago. 1920).

<sup>14</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 25-26.

encabezada por el coronel Luis Hernández en el río Colorado. El presidente Victoriano Huerta lo condecoró por su valor y lo ascendió a coronel.<sup>15</sup>

Mientras Cantú se reafirmaba en su posición, los distintos gobernadores del territorio eran incapaces de mantenerse en el poder. El general Gordillo Escudero reemplazó al gobernador porfirista Celso Vega en 1911, pero fue tal la insatisfacción de la gente del territorio que él mismo prefirió dejar el puesto.<sup>16</sup> Desde entonces la gubernatura del distrito norte de Baja California sufrió cambios tan frecuentes como los del palacio nacional. Cuando los constitucionalistas lograron finalmente el control de la ciudad de México Cantú les dio su apoyo, pero condujo desde el principio una batalla sorda en contra del recién nombrado gobernador constitucionalista Baltasar Avilés, cuya ineptitud política no podría rivalizar con el ambicioso comandante militar de la guarnición de Mexicali.<sup>17</sup>

Teniendo bajo su control una región que rápidamente se convertía en el centro económico más importante del distrito norte de Baja California, Cantú estuvo siempre en ventaja en su lucha contra Avilés, que estaba en Ensenada, la capital del territorio. La posición de Avilés se debilitó aún más cuando decidió irse a vivir con su familia a San Diego, lugar en el que permaneció la mayor parte de su breve período de gobierno. Las guarniciones de Tijuana y Ensenada se levantaron contra el gobernador en agosto de 1914 y Cantú intervino a favor de los rebeldes. Crucial para que Cantú lograra el liderazgo de esta revuelta fue la posibilidad que tenía de pagar a las tropas en oro. Mientras Avilés realizaba su último viaje a San Diego, Cantú mudaba la capital a Mexicali. Al poner bajo sus órdenes a las tres guar-

<sup>15</sup> OBREGÓN, 1917, pp. 120-121; MARTÍNEZ, 1956, pp. 522-525.

<sup>16</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, p. 23; *La Nación* (23 jun. 1912); *San Diego Union* (7 sep. 1912).

<sup>17</sup> *Los Angeles Times* (19 ago. 1920); MARTÍNEZ, 1956, p. 526.

niciones, Cantú pasaba a convertirse en el hombre fuerte de la península durante los siguientes seis años.<sup>18</sup>

El primero de muchos intentos para expulsar a Cantú fue obra de la Convención de Aguascalientes, que nombró al coronel Enrique Anaya como gobernador de Baja California.<sup>19</sup> Anaya llegó a Mexicali el 24 de agosto y mandó que Cantú se pusiese bajo sus órdenes, pero Cantú opinaba que Anaya no tenía las credenciales apropiadas. Pero al mismo tiempo que Cantú se rehusaba a entregar a Anaya la guarnición de Mexicali, declaraba que entregaría su puesto a cualquier carrancista a quien el primer jefe entregara las credenciales apropiadas.<sup>20</sup> Aunque Cantú aceptó en apariencia el liderazgo de Carranza en la revolución, juró también lealtad al presidente convencionista Eulalio Gutiérrez, o quizá más correctamente a Francisco Villa, quien lo reconoció como gobernador en enero de 1915.<sup>21</sup> Parecía como si el recientemente nombrado gobernador militar hubiera tratado de establecer un principado autónomo, ligado en forma meramente nominal al gobierno central.

Mientras la Baja California estuvo bajo su dominio, Cantú dictó sus propias leyes, nombró sus propios oficiales e impuso sus propios impuestos y derechos de importación. Él fue su propia ley y las órdenes de la ciudad de México casi no se cumplieron.<sup>22</sup> El territorio no pagaba un solo peso en impuestos a la tesorería carrancista.<sup>23</sup> Una afrenta más seria era el hecho de que Cantú se negara a usar dine-

18 CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, p. 39; MARTÍNEZ, 1956, pp. 527-529; *Calexico Chronicle* (21 ago. 1914); *El Pueblo* (7 oct. 1914); *San Diego Union* (2, 8, 9, 10, 18 dic. 1914).

19 *The New York Times* (22 ago. 1920).

20 *Calexico Chronicle* (25, 28 ago. 1920).

21 OBREGÓN, 1917, p. 372; *The Mexican Herald* (2 oct. 1914); MARTÍNEZ, 1956, p. 529.

22 *Investigation*, 1920, p. 2998; *Los Angeles Times* (5 ago. 1920); *Calexico Chronicle* (9 sep. 1916); Gershon al Departamento de Estado (24 feb. 1917) y Fly a McNamee (3 jun. 1918), en NA, IAM.

23 Fullam al secretario de Marina (29 may. 1918), en NA, IAM.

ro mexicano de cualquier cuño y utilizara en cambio el de los Estados Unidos.<sup>24</sup> Pero es necesario admitir, para ser justos, que debido a las estrechas relaciones económicas que existían entre Baja California Norte y los Estados Unidos, el utilizar dólares era más una cuestión de conveniencia que una traición. Cantú demostró independencia de todas las facciones cuando declaró a Baja California neutral durante la ocupación norteamericana en Veracruz y después durante la persecución de Villa por Pershing.<sup>25</sup> El gobernador declaró que la expedición de Pershing "no concierne a los habitantes de esta parte del país. Nuestra actitud es la de mantener relaciones pacíficas en todo momento, por el interés común de los norteamericanos y del pueblo mexicano de esta frontera".<sup>26</sup>

Cantú pudo desafiar a Villa y a Carranza en parte porque su territorio era inaccesible desde el centro de México. Desiertos, montañas y el golfo de California servían de protección al gobernador, quien quería además un buen arsenal de armas y municiones para su defensa.<sup>27</sup> El gobierno de Carranza se dio cuenta desde octubre de 1914 de las dificultades que oponían la distancia y la falta de comunicaciones a cualquier intento por desalojar a Cantú.<sup>28</sup> Además de la protección que el aislamiento geográfico le ofrecía, Cantú se benefició de los efectos paralizantes de la guerra civil entre Villa y Carranza. A esto debía añadirse que en las primeras etapas del conflicto el vecino estado de Sonora había quedado dividido entre los seguidores de Álvaro Obregón y los del gobernador anterior José María Maytorena, lo que hizo que la intervención en la Baja California fuera considerada a lo sumo como una tarea pendiente para el

<sup>24</sup> *San Diego Union* (18 dic. 1914); *Los Angeles Times* (19 ago. 1920).

<sup>25</sup> *The New York Times* (16 jun. 1916).

<sup>26</sup> *Calexico Chronicle* (18 mar. 1916).

<sup>27</sup> Hopkins al Departamento de Estado (22 ago. 1916), en NA, IAM, 812.00.

<sup>28</sup> *El Pueblo* (28 oct. 1914).



futuro.<sup>29</sup> Ni Villa ni Carranza llegaron a controlar Sonora. Sólo peligró la posición de Cantú cuando la dinastía sonorense que encabezaba Obregón llegó al palacio nacional.

Otra ventaja que tenía Cantú era su aparente dominio del arte de disimular. En un momento o en otro declaraba su adhesión a Villa, a Gutiérrez o a Carranza, y cada uno de ellos lo nombró gobernador.<sup>30</sup> Cantú quiso aparecer públicamente leal a Carranza, pero se rehusó a darle su reconocimiento hasta que el primer jefe lo reconoció a él. Dándose cuenta de que no era político hacer que la ira de don Venustiano llegara a extremos, Cantú promulgó la constitución de 1917 y dejó en claro que pensaba dar al primer jefe su voto territorial en las elecciones nacionales.<sup>31</sup> De gran ayuda para Cantú resultó ser su hermano José, quien se adhirió a la revolución desde el principio como miembro del estado mayor de Carranza, sobre quien ejercía una cierta influencia.<sup>32</sup>

El territorio que controlaba Cantú sirvió de refugio a grupos disidentes entre los que había huertistas, villistas y felicistas. El gobernador sostenía correspondencia con enemigos de Carranza que representaban a Félix Díaz en Nueva York, con Zapata, con Villa y, en especial, con Manuel Peláez, el líder revolucionario de los campos petroleros de Tampico y Tuxpan. El hermano de éste último, Ignacio Peláez, y José, el hermano de Cantú, estuvieron en contacto estrecho durante algún tiempo en los Estados Unidos.<sup>33</sup> Por su propia sobrevivencia Cantú deseaba que la revuelta felicista tuviera éxito en Sonora. Aunque ayudó a los felicistas dándoles dinero, armas, municiones y refugio en la Baja California, tenía la intención de controlar a Sonora, y estaba

<sup>29</sup> CUMBERLAND, 1972, pp. 131-132.

<sup>30</sup> MARTÍNEZ, 1956, pp. 530-531; *El Universal* (25 jun. 1917).

<sup>31</sup> Gershon al Departamento de Estado (24 feb. 1917), en NA, IAM, 812.00; *El Universal* (5 mar. 1917).

<sup>32</sup> *Calexico Chronicle* (13 feb 1916); MARTÍNEZ, 1956, pp. 533-534.

<sup>33</sup> OBREGÓN, 1917, p. 372; *Excelsior* (27 ago. 1920); Testimonio de Jones (17 mayo 1920), en *Investigation*, 1920, p. 2998.

en contacto casi con cualquier rebelde anticarrancista en México.<sup>34</sup>

Teodoro Frezieres, cónsul de México en Los Angeles, informó a Carranza acerca de las ligas que Cantú mantenía con el grupo rebelde, diciendo que en su opinión el líder era Cantú. Afirmó también que el gobernador tenía bajo su control al cónsul mexicano en San Diego y a su antecesor en el consulado de Los Angeles. El cónsul creía que Cantú resultaba ser especialmente peligroso por estar fuera del alcance del gobierno y tener fondos para ganarse la voluntad de sus seguidores.<sup>35</sup> Cantú admitió abiertamente ante P. M. Godchaux, un agente de la oficina de investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, que pensaba iniciar una revolución en contra de Carranza aliándose con Villa y Peláez. El gobernador esperaba cooperación completa por parte de Washington y creía que no tendría dificultad alguna para importar armas y asegurar el éxito de la revolución, que según predecía sería la más grande que habría de tener lugar en México.<sup>36</sup> Lo más probable era que Cantú jamás hubiera pensado realmente en promover la revolución, y no era difícil que hubiera hecho esta declaración para llamar la atención de los Estados Unidos sobre su estatus independiente.

Cantú hizo esfuerzos para mantener buenas relaciones con los Estados Unidos en forma consistente, pero años después declaró en su testimonio político que al tomar bajo su mando a la Baja California había tenido que enfrentarse a la oposición de los intereses de los Estados Unidos en la zona controlada por la *California-México Land and Cattle Company*. A principios de 1915 Harry Chandler, uno de los di-

<sup>34</sup> Creese [Jones] al secretario de Estado (4, 27 sep. 1918), en NA, IAM 812.00; Testimonio de Jones (17 mayo 1920), en *Investigation*, 1920, p. 3051.

<sup>35</sup> Frezieres a Carranza (25 abr. 1918), en *Investigation*, 1920, pp. 2997-2998.

<sup>36</sup> Testimonio de Jones (17 mayo 1920), en *Investigation*, 1920, pp. 2889, 3016, 3042.

rectores de la compañía, fue acusado de violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. Según se decía, Chandler se había aliado con el depuesto gobernador Avilés en diciembre de 1914 para derrocar a Cantú.<sup>37</sup> La expedición filibustera propuesta nunca llegó a materializarse. Chandler quedó libre de sospechas en los tribunales de los Estados Unidos, si bien no en las mentes de los mexicanos, y eventualmente los intereses norteamericanos de la zona encontraron en Cantú a un socio confiable, aunque cínico. Este último hizo toda clase de esfuerzos para ganar una opinión conciliadora del otro lado de la frontera, procurando promover relaciones amistosas con los empresarios de Calexico y San Diego. Ayudó también con frecuencia a los productores de algodón del valle de Mexicali, rebajando los impuestos de exportación del algodón que tenía que ser llevado a despepitar a Calexico. Así, logró conciliar los intereses de empresarios de ambos lados de la frontera. Cantú mostró nuevamente la consideración que guardaba a los intereses de los Estados Unidos cuando envió tropas mexicanas para romper una huelga en contra de la *Imperial Valley Development Company*.<sup>38</sup>

El gobernador Cantú cultivó las relaciones con representantes oficiales de los Estados Unidos de todos los niveles, creyendo posiblemente que era una forma de salvaguardarse. Cuando el ministro de Fomento de Carranza, Pastor Rouaix, visitó Ensenada, Cantú lo mantuvo bajo una vi-

<sup>37</sup> BLAISDELL, 1966, pp. 385-393; CHAMBERLIN, 1951, p. 44. Refiriéndose a un intento por derrocarlo, Cantú culpó a la *Colorado River Land Company*, negociación de la que la *California-Mexico Land and Cattle Company* era filial, pero no mencionó a Chandler. CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 17-19.

<sup>38</sup> *Calexico Chronicle* (17 abr. 1914; 29 mayo, 12 nov. 1915; 4 ene. 1916; *San Diego Union* (28 abr., jun. 1917). Haciendo otro esfuerzo por lograr relaciones amistosas, Cantú donó \$500 a la Cruz Roja de San Diego poco después de que los Estados Unidos entraron a la guerra. *San Diego Union* (6 jul. 1917). El editor del *San Diego Union*, Herbert R. Fay, no encontró elogios suficientes para el gobierno de Cantú. *San Diego Union* (13 ago. 1917; 24 jul. 1919).

gilancia tan estrecha que durante su estancia Rouaix no pudo hablar con nadie a solas. Aunque Cantú le ofreció una recepción bastante cordial, no perdió oportunidad para que Rouaix lo viera con el cónsul de Estados Unidos en Ensenada y para impresionarlo por sus supuestamente estrechas relaciones con el gobierno de los Estados Unidos.<sup>39</sup> Después de Ensenada, Rouaix partió a San Diego en donde la cámara de comercio de la ciudad le ofreció un almuerzo, al que Cantú estaba invitado pero al que sólo mandó un representante. Después del almuerzo, en los discursos, los miembros de la comitiva de Rouaix no mencionaron a Cantú para nada, y el representante de Baja California tampoco rindió tributo alguno a Rouaix ni mencionó para nada a México o a su presidente, limitándose a hablar de las relaciones de cordialidad que existían entre el estado de California y Cantú.<sup>40</sup> El gobernador logró hacer creer durante muchos años en ambos lados de la frontera que gozaba de un raro prestigio en Washington. Según el cónsul de los Estados Unidos Walter F. Boyle, este prestigio se debía a que los representantes de Cantú ante el gobierno de los Estados Unidos generalmente eran ciudadanos norteamericanos muy prominentes. Aunque Boyle no dijo quiénes eran, explicó en un despacho al secretario de Estado que Cantú negociaba directamente con los representantes locales de distintas oficinas de gobierno de los Estados Unidos, como la de Inteligencia Militar y los departamentos de Justicia, Agricultura y Aduanas, haciendo que cada uno de los representantes creyera que ejercía una gran influencia sobre él, que no compartían los otros representantes.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> Johnstone a Fullam (24 jun. 1918), en NA, *IAM*, 812.00; *El Universal* (27 jun. 1918).

<sup>40</sup> Fullam al secretario de Marina (24 jun. 1918), en NA, *IAM*, 812.00.

<sup>41</sup> Boyle al secretario de Estado (25 ago. 1920), en NA, *IAM*, 812.00/24495. Antonio Grajeda, secretario de Cantú que había sido vicecónsul en Nueva York, era amigo personal de Teodoro Roosevelt. *San Diego Union* (13 ago. 1917).

Un motivo de preocupación para los Estados Unidos eran las actividades de los agentes alemanes que operaban en la Baja California. El telegrama Zimmerman no podía olvidarse fácilmente, y las sospechas de los Estados Unidos aumentaron cuando se supo que Pablo Dato, suegro de Cantú, que decía haberse naturalizado como ciudadano norteamericano, era un agente alemán activo. Existían también temores de que los alemanes que trabajaban en el Valle de Mexicali pudieran sabotear las obras de irrigación. La mayoría de ellos había cruzado la frontera huyendo cuando los Estados Unidos entraron en la primera guerra mundial.<sup>42</sup> Cantú entregó a las autoridades norteamericanas a oficiales alemanes que habían sido espías en los Estados Unidos, pero únicamente a aquellos que no le eran de alguna utilidad.<sup>43</sup>

Preocupaban también en los Estados Unidos los continuos reportes que se recibían acerca de una estación de radio alemana que transmitía desde Baja California, así como de una ruta que permitía a los agentes alemanes pasar de la frontera de California a Guaymas, Sonora. Aunque Cantú bien pudo estar al tanto de la estación de radio, fracasaron los intentos realizados por oficiales de inteligencia norteamericanos para localizarla.<sup>44</sup> Como el envío de partidas para buscarla en el interior de Baja California resultó difícil y poco fructífero, el teniente Joseph K. Hutchinson, del Departamento de Inteligencia Naval de los Estados Unidos, trató de averiguarlo a través de Cantú. Una excusa plausible para negociar directamente con Cantú era el hecho de que el Departamento de Estado había encargado a la Inteligencia Naval la investigación para levantar la sentencia de

<sup>42</sup> Gershon al Departamento de Estado (9 may. 1918), en NA, IAM, 812.00.

<sup>43</sup> Hutchinson al director de Inteligencia Naval (11 sep. 1918), en NA, IAM, 812.00; Testimonio de Jones (17 may. 1920), en *Investigation*, 1920, p. 3017.

<sup>44</sup> *San Diego Union* (28 sep. 1914); Hutchinson al director de Inteligencia Naval (15 oct. 1918), en NA, IAM, 812.00; Lansing al presidente (18 abr. 1917), en NA, RUSM, 711.12/43 A.

prisión de Fred Dato, cuñado de Cantú, que estaba convicto en los Estados Unidos por violar la orden del presidente Wilson que prohibía la exportación de armas y municiones a México. Como era deseable oír la versión de Cantú en relación al caso Dato, Hutchinson le hizo una serie de entrevistas que al principio sólo se limitaron al caso Dato pero que con el tiempo se fueron ampliando a otras cuestiones.<sup>45</sup>

La estación de radio nunca pudo ser localizada, pero las conversaciones llevaron a Cantú a proponer que los Estados Unidos modificaran, revisaran o levantaran el embargo de exportaciones de Estados Unidos a Baja California a cambio de lo cual Cantú ofreció lo siguiente: revelar de inmediato información acerca de importantes actividades de los alemanes en los Estados Unidos; poner bajo la custodia de los Estados Unidos a cualquier persona involucrada en Baja California con actividades en contra de los Estados Unidos; suprimir toda forma de agitación en Baja California en contra de los Estados Unidos; confiscar o destruir todas las estaciones de radio al servicio de los enemigos de los Estados Unidos; y poner fin al tráfico de drogas y mujeres en la frontera.<sup>46</sup> De hecho lo que Cantú quería era obtener una licencia para poder importar cualquier producto, desde té hasta asfalto. El Departamento de Estado norteamericano accedió a la petición de Cantú a condición de que fuera un arreglo meramente temporal, del que no habría de llevarse registro y del que cualquiera de las dos partes podría sus- traerse en el momento que quisiera.<sup>47</sup> Cantú quería también que se levantara el embargo sobre pasaportes para abrir el nuevo hipódromo de Tijuana.<sup>48</sup> Parte de los ingresos que percibió provinieron de las apuestas del hipódromo, aunque también de su participación económica en el trato de blan-

<sup>45</sup> Hutchinson al director de Inteligencia Naval (13 mayo 1918), en NA, *IAM*, 812.00.

<sup>46</sup> Wells a Harrison (5 jun. 1918), en NA, *IAM*, 812.00

<sup>47</sup> Harrison a Auchincloss (14 mayo 1918), en NA, *IAM*, 812.00.

<sup>48</sup> Fly a McNamee (3 jun. 1918), en NA, *IAM*, 812.00.

cas, del opio, cocaína, morfina y heroína, de bares y toda clase de tugurios, de garitos y de la extorsión. En esta forma lograba suplementar los ingresos de la Baja California y sus propios ingresos personales.<sup>49</sup>

Durante dos o tres años bajo el gobierno de Cantú llegaron a Mexicali y a Tijuana aproximadamente setecientas mujeres norteamericanas reclutadas para los burdeles, que en algunos casos habían sido transportadas por tratantes de blancas. En El Tecolote, un garito de Mexicali, existían alrededor de ciento setenta y cinco prostitutas, y las licencias reportaban a Cantú mensualmente entre trece y quince mil dólares. En esa época se estima que un noventa por ciento de los ingresos que Cantú recababa del vicio provenían de ciudadanos de los Estados Unidos.<sup>50</sup> Las protestas se hicieron sentir en ambos lados de la frontera. Deplorando la situación de la Baja California, que para 1920 había alcanzado proporciones alarmantes, *Excelsior* hizo responsables de ella a la prohibición y a los millares de norteamericanos que venían a Tijuana y a Mexicali en busca de libertinaje; el *San Diego Union* compartía la misma opinión.<sup>51</sup> Boyler, el cónsul de Estados Unidos en Mexicali, afirmaba que muchas personas estaban bajo el control de los concesionarios del vicio, especialmente ciudadanos norteamericanos más o menos prominentes que frecuentaban los garitos de Mexicali. Comenzaban por perder su dinero, giraban cheques a favor de la institución de juego, y volvían a perder. No les quedaba más remedio entonces que pedir a la institución que no cobrara los cheques hasta que tuvieran los fondos necesarios. Como los cheques no costaban nada a la institución ésta accedía prontamente, obteniendo con ello un arma que,

<sup>49</sup> Elliott a McAdoo (8 jun. 1916) y Earl a Lansing (12 jul. 1916), en NA, *IAM*, 812.4065/0002 y /0031.

<sup>50</sup> Simpich al Departamento de Estado (16 abr. 1917), en NA, *IAM*, 812.113/6580.

<sup>51</sup> *Calexico Chronicle* (23 mayo 1910); *Excelsior* (19 jul., 6 ago. 1920); *San Diego Union* (19, 20, 28 abr. 1915).

según explicaba Boyle, le permitía tener bajo su control a ciudadanos más o menos prominentes. La institución del juego fue así una especie de agencia al servicio de Cantú.<sup>52</sup>

Boyle también se sentía preocupado por la política de Cantú con respecto a los inmigrantes chinos. La xenofobia, que alcanzó un grado muy alto con la revolución mexicana, encontró expresión en la agitación en contra de los chinos en Sinaloa, Sonora y Baja California.<sup>53</sup> El Club Demócrata Sonorense se opuso oficialmente a la inmigración china desde 1911.<sup>54</sup> Un editorial de *El Diario* declaraba al mismo tiempo que la colonización de la Baja California debía ser llevada a cabo únicamente por mexicanos.<sup>55</sup> Rumores de que en Mexicali era más alto el número de adultos asiáticos que el de mexicanos hicieron que aumentara el sentimiento antichino.<sup>56</sup>

Uno de los monumentos que legó Cantú fue una colonia china de siete u ocho mil hombres adultos que residían en Mexicali y sus cercanías. Según Boyle, que no era amigo de Cantú, cada uno de ellos tuvo que pagar entre 135 y 140 dólares a Cantú por el privilegio de entrar a Baja California, cien para el gobierno del territorio y el resto para su propio bolsillo. Esta colonia cumplió con las expectativas al proporcionar individuos explotables que trabajaban duro, producían riqueza y no se quejaban. Favorecía esta situación el hecho de que los chinos esperaran desde el principio ser explotados y que aguantaran cualquier grado de explotación que no excediera el compartir el cincuenta por ciento de sus propiedades con los explotadores. Los chinos tuvieron que pedir prestadas grandes sumas de dinero para financiar sus cultivos de algodón. Hombres de negocios norteamerica-

<sup>52</sup> Boyle al Departamento de Estado (25 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24495.

<sup>53</sup> *El Correo de la Tarde* (21 ago. 1920); *Excelsior* (1º ago. 1919).

<sup>54</sup> *El Imparcial* (28 jun. 1911).

<sup>55</sup> *El Diario* (17 jun. 1911).

<sup>56</sup> *Calexico Chronicle* (24 oct. 1919).



nos las facilitaron gustosamente al veinticuatro por ciento anual, estipulando además que los deudores debían llevar su algodón a despepitar a la máquina del prestamista. En general, los habilitadores consideraban que los colonos cumplían bastante bien con sus compromisos, pero se sentían más seguros por la garantía tácita que les brindaba Cantú al ofrecerles emplear cualquier medio legal o ilegal para forzar a los chinos a cumplir con sus obligaciones. Obviamente, los intereses financieros ofrecían un sólido apoyo a Cantú.<sup>57</sup>

La agitación en Mexicali en contra de los chinos llegó a ser motivo de tanta preocupación para Cantú que no tuvo más remedio que publicar una carta abierta a los ciudadanos, asegurándoles de nuevo su deseo de poblar el territorio con mexicanos.<sup>58</sup> Pero, al mismo tiempo, Cantú no cerró las puertas a la inmigración china. El sentimiento antichino hizo que fuera más popular y fácil para Cantú explotar a la colonia. Forzó también a los agricultores norteamericanos a aceptar trabajadores mexicanos en el Valle Imperial.<sup>59</sup>

Cantú percibía enormes ingresos. Durante la cosecha de algodón de 1919 las exportaciones de este producto alcanzaron un valor de cerca de \$16 000 000 y el gobierno recabó \$2 000 000 por concepto de impuestos de exportación. Los ingresos por importaciones, impuestos sobre la tierra y el trabajo, y concesiones para el juego y otros vicios hicieron aumentar los ingresos del territorio a \$5 000 000 anuales.<sup>60</sup> Cantú otorgaba también concesiones para el tráfico del opio, que inicialmente le reportaban \$45 000 y después \$10 000

<sup>57</sup> Boyle al Departamento de Estado (25 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24495.

<sup>58</sup> *Calexico Chronicle* (24 oct. 1919). Algunas de las tropas de Cantú se amotinaron en Algodones cuando soldados leales trataron de evitar el linchamiento de algunos trabajadores chinos. *San Diego Union* (9, 10 sep. 1919).

<sup>59</sup> *Le Courier du Mexique* (15 sep. 1919); CHAMBERLIN, 1951, p. 47.

<sup>60</sup> Boyle al Departamento de Estado (25 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24495.

mensuales.<sup>61</sup> Cantú tuvo que ir a juicio una vez que el gobierno federal mexicano prohibió el tráfico del opio. Entonces Cantú recogió todo el opio, pero no lo destruyó; o lo vendió él mismo o lo devolvió a cambio de una fuerte suma.<sup>62</sup> Casi todo el opio refinado fue enviado a los Estados Unidos con la ayuda de la familia Dato.<sup>63</sup>

Mientras que el opio entraba de contrabando a los Estados Unidos, ametralladoras y municiones llegaban a Baja California también de contrabando para acrecentar el poderío de las tropas de Cantú, que eran aproximadamente unos mil hombres preparados para repeler cualquier invasión de tropas federales.<sup>64</sup> Cantú también estaba construyendo una carretera militar entre Tijuana y Mexicali, y trató de comprar de quinientos a mil cartuchos de dinamita en los Estados Unidos, pero ese tipo de materiales estaba bajo un embargo y no se permitía su exportación.<sup>65</sup> No es ilógico pensar que Cantú hubiera tratado de introducirlos de contrabando, pero no existe ninguna evidencia de que haya podido hacerlo. Aunque ciertamente la construcción de la carretera lo hacía requerir dinamita, Cantú tuvo más éxito para obtener aviones. Negoció con la *Martin Aircraft* la compra de siete aviones Martin Special, y contrató a pilotos norteamericanos.<sup>66</sup> Boyle creía que Cantú deseaba usar estos aviones para lanzar explosivos en el caso de que algunas partidas llegaran a desembarcar ahí, pues sabía que even-

<sup>61</sup> Johnson al colector de la aduana de Los Ángeles (29 sep. 1916), en NA, *IAM*, 812.00/0334.

<sup>62</sup> Evans al colector de la aduana de Los Ángeles (12 oct. 1916), en NA, *IAM*, 812.114/0340.

<sup>63</sup> Wolburn al Departamento de Estado (28 abr. 1916), Elliott a McAdoo (4 oct. 1916); Johnson al colector de la Aduana de Los Ángeles (30 oct. 1916) en NA, *IAM*, 812.114/0321, /0333 y /0349.

<sup>64</sup> Gershon al Departamento de Estado (11 jul., 2 ago. 1916), en NA, *IAM*, 812.00.

<sup>65</sup> Gershon al Departamento de Estado (11 ene. 1917); Webster al Departamento de Estado (15 ene. 1917), en NA, *IAM*, 812.00

<sup>66</sup> Weymouth al Departamento de Estado (19 feb. 1919), en NA, *IAM*, 812.00.

tualmente serían enviadas en su contra.<sup>67</sup> No tuvo que esperar mucho tiempo para ello.

Hasta mediados de la década de 1920 Baja California se mantuvo independiente del gobierno de Carranza, pero, tras la muerte del primer jefe, Cantú declaró que no podía aceptar los hechos acaecidos en Tlaxealantongo, donde Carranza había sido asesinado el 21 de mayo de 1920, y que sería el único gobernador en México que seguiría siendo fiel al régimen de Carranza.<sup>68</sup> Carrancistas derrotados le enviaron sus expresiones de apoyo o llegaron hasta el territorio, un gran número de ellos desde Coahuila.<sup>69</sup>

Es extraño que Cantú hubiera recogido la bandera del primer jefe mártir después de tantos años de mal disimulado desentendimiento de su gobierno. Un discreto ademán que hubiera indicado que aceptaba a los líderes de Agua Prieta, aunado a su aislamiento geográfico, hubieran sido suficientes para asegurar su continuidad en el puesto de gobernador. ¿Por qué entonces tomó una postura tan peligrosa? Cantú seguía con su ya tradicional patrón de duplicidad, apoyando a los oponentes del gobierno nacional en turno. No tenía razón para esperar que Obregón y De la Huerta pudieran mantenerse en el poder o que la revolución fuera a terminar. Esa fue quizá la causa de su actitud. Cantú había apoyado la revuelta felicista en Sonora, un episodio de su pasado que debió despertarle gran ansiedad cuando de repente se dio cuenta de que la revuelta de Agua Prieta había triunfado.

De cualquier modo, la actitud de Cantú hizo que el presidente provisional Adolfo de la Huerta nombrara a Baldomero Almada como gobernador del distrito norte de Baja California.<sup>70</sup> Al enterarse del nombramiento, Cantú fue

<sup>67</sup> Boyle al Departamento de Estado (29 jul. 1920), en NA, IAM, 812.00/24405.

<sup>68</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, p. 42.

<sup>69</sup> SALAZAR ROVIROSA, 1956, VIII, p. 35.

<sup>70</sup> DE LA HUERTA, 1957, p. 168; *The New York Times* (29 jul. 1920).

el primero en invitar a Almada a ir a Mexicali para que se familiarizara con los detalles del gobierno.<sup>71</sup> Al mismo tiempo, anunció en Mexicali que el nombramiento de Almada respondía a que acababa de pedir un permiso para ausentarse porque necesitaba recuperar fuerzas.<sup>72</sup> Almada llegó a Mexicali y el día 3 de junio Cantú lo presentó ante los ciudadanos en el edificio de la escuela. Cantú hizo primeramente un breve discurso de presentación y Almada contestó con unas breves palabras que dieron margen a comentarios acerca de su nombramiento. Sin duda empujado por Cantú, Eduardo Trujillo, un miembro de su gobierno, cuestionó la autoridad del gobierno de De la Huerta-Obregón para nombrar gobernador a Almada, y declaró que la gente no lo aceptaría en ninguna capacidad. Unos cuantos días después cinco mil personas se reunieron en la plaza para manifestarle su apoyo a Cantú y para dejar en claro que Almada no podría llegar nunca a ser el gobernador de Baja California.<sup>73</sup> Para la siguiente mañana Almada ya había huido a Los Angeles en busca de seguridad. Telegrafió desde ahí al gobierno de México diciendo que no le iba a ser posible gobernar el territorio sin tener por lo menos cinco mil soldados, los que solicitaba despachar de inmediato. Mientras tanto, Cantú decidía sacrificarse y acatar la voluntad de su rebaño, cancelando sus vacaciones. Al parecer Cantú había preparado la escena de la plaza para demostrar que era indispensable en Baja California.<sup>74</sup> Según declaró, una avalancha de protestas de los empresarios de Mexicali lo habían convencido de la necesidad de que se quedara.<sup>75</sup> Almada levantó cargos en su contra diciendo que lo que realmente lo

<sup>71</sup> *Excélsior* (21 jun. 1920).

<sup>72</sup> *Calexico Chronicle* (7 jun. 1920).

<sup>73</sup> *Calexico Chronicle* (4 jun. 1920); *Excélsior* (21 jun. 1920).

<sup>74</sup> Burdett al secretario de Estado (23 jul. 1920), en NA, IAM, 812.00/24403; *San Diego Union* (5, 7 jun. 1920).

<sup>75</sup> *Calexico Chronicle* (7 jun. 1920).

había persuadido a continuar siendo gobernador habían sido los intereses del juego y el vicio.<sup>76</sup>

Después del incidente de Almada, el gobierno de De la Huerta pidió a Cantú que se presentara en México a rendir un informe sobre la situación de la Baja California.<sup>77</sup> De acuerdo con Eduardo Ruiz, que entonces era el cónsul de México en Los Ángeles, Cantú cometió un gran error al no entregar el poder después del nombramiento de Almada. Según Ruiz, el grupo obregonista le había asegurado un puesto importante.<sup>78</sup> *Excélsior* compartía la misma opinión diciendo que el propio gobernador era quien había provocado la crisis al negarse a dejar su puesto. Antes de este incidente nunca se había hecho ninguna mención oficial de que Cantú estuviera en rebelión.<sup>79</sup>

La negativa de Cantú a acudir a la cita con De la Huerta en la ciudad de México hizo que el gobierno provisional decidiera eliminar a Cantú. Este último había declinado la invitación diciendo que la situación de Baja California era "demasiado delicada como para poder ir".<sup>80</sup> De la Huerta pidió entonces que cinco delegados de Baja California fueran a México para sugerir candidatos a la gubernatura del territorio. Cantú trató de que la delegación estuviera compuesta por amigos suyos y lo logró en Mexicali y en Tijuana, pero cuando se convocó a un mitin masivo en Ensenada la gente se opuso enfáticamente y eligió a dos delegados dispuestos a luchar en contra de cualquier candidato propuesto por Cantú.<sup>81</sup>

Cantú comenzó a hacer los preparativos militares para defenderse de la invasión, pero necesitaba hombres, dinero y

<sup>76</sup> *San Francisco Call and Post* (20 ago. 1920).

<sup>77</sup> *Excélsior* (29 jul. 1920).

<sup>78</sup> *Los Angeles Times* (30 jul. 1920).

<sup>79</sup> *Excélsior* (5 ago. 1920).

<sup>80</sup> *The New York Times* (30 jul. 1920).

<sup>81</sup> Burdett al Departamento de Estado (23 jul. 1920), en NA, IAM, 812.00/24403.

municiones para poder sostenerse. Su bien remunerado ejército era demasiado pequeño, los Estados Unidos mantenían un embargo de armas y municiones que hacía que sus fuerzas se redujeran mucho, y el contrabando era insuficiente para cubrir sus necesidades. Cantú utilizó la extorsión para reunir \$100 000 en la colonia china y trató en vano de forzar a los colonos a alistarse en las filas de su ejército.<sup>82</sup> A pesar de tan ferviente actividad, Cantú declaró que "No hay rebelión de mi parte contra el gobierno federal."<sup>83</sup> Se defendió haciendo notar la gran tranquilidad de que había gozado Baja California Norte durante la década que estaba por terminar, y advirtiendo los peligros de carácter internacional que una invasión a sus dominios podría crear.<sup>84</sup>

Una razón no declarada de la actitud de Cantú fue la inestabilidad de la política nacional desde 1910. No había ninguna garantía para pensar que De la Huerta y Obregón tendrían la suficiente libertad frente a otros opositores más serios como para ocuparse en derrocar a Cantú.

De la Huerta no creía que la expedición de seis mil hombres que enviaba a Baja California habría de entrar en combate con las tropas de Cantú, sino que ayudaría tan sólo a intimidar al recalcitrante gobernador, dando mayor impacto a otras presiones que pensaba ejercer sobre él. De la Huerta trató de influir en un gran número de villistas y maytorenistas del territorio al ganarse el apoyo de Villa y de personas antiguamente asociadas con Victoriano Huerta y José María Maytorena, ex gobernador de Sonora. El presidente interino envió a los Estados Unidos a Roberto Pesqueira con la misión de influir en la prensa de aquel país y pedir el apoyo moral del presidente Wilson para salvar a Baja California del corrompido régimen de Cantú. Además buscó la ayuda de Javier Fabela, nuevo cónsul de México

<sup>82</sup> *The New York Times* (2, 14 ago. 1920); *Excelsior* (1º ago. 1920).

<sup>83</sup> *Los Angeles Times* (29 jul. 1920).

<sup>84</sup> *Excelsior* (2, 5 ago. 1920); *Washington Post* (2 ago. 1920).

en Los Ángeles, por lo que Cantú se vio atacado por todos lados e incapaz de comprar armas y municiones en los Estados Unidos.<sup>85</sup>

Mientras tanto el secretario de Guerra y Marina, Plutarco Elías Calles, declaraba en una entrevista el día 4 de agosto que Cantú era un rebelde y que había ignorado al gobierno federal durante cuatro años. El único problema que Calles vislumbraba para destituir a Cantú era la proximidad de los Estados Unidos.<sup>86</sup> Los editoriales de *El Heraldo de México* acusaban a Cantú de poner en peligro a toda la nación porque los intereses que existían en el Valle Imperial y en el de Mexicali eran de carácter internacional. El caos que un conflicto armado podía crear en las obras de irrigación de la zona podía provocar la intervención de los Estados Unidos.<sup>87</sup> Cantú no sólo ponía en peligro a la nación, sino que la desacreditaba. Calles afirmaba que Cantú era un ser completamente inmoral que había logrado enriquecerse dando licencia a la corrupción.<sup>88</sup> *El Heraldo de México* sugería al gobierno que lanzara una campaña no sólo militar sino también moral en contra de Cantú.<sup>89</sup>

Después de algunas dificultades, la expedición a Baja California fue encabezada por el general Abelardo L. Rodríguez, quien muy a propósito era sonoreense. El plan para transportar a las tropas a Ensenada por mar tuvo que ser abandonado cuando una tormenta arrojó al barco de guerra *Guerrero* contra unas rocas cerca de Mazatlán y lo hundió. Rodríguez fue entonces a Guaymas y salió en once embarcaciones pequeñas rumbo a Puerto Edgardo en Sonora, siguiendo de ahí a marchas forzadas nocturnas por el desierto hasta San Luis en el río Colorado.<sup>90</sup> Aunque una inun-

<sup>85</sup> DE LA HUERTA, 1957, pp. 168-172.

<sup>86</sup> *El Heraldo de México* (4 ago. 1920); *Excelsior* (4 ago. 1920).

<sup>87</sup> *El Heraldo de México* (5, 7 ago. 1920); ZORRILLA, 1966, n. p. 355.

<sup>88</sup> *Excelsior* (5 ago. 1920).

<sup>89</sup> *El Heraldo de México* (8 ago. 1920).

<sup>90</sup> Chapman al Departamento de Estado (5 ago. 1920); Yost a Colby (15 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24441, /24462 y /24487.

dación destruyó el puente provisional que permitía cruzar el Colorado, y las tropas sufrieron una demora en entrar al territorio de Cantú, la inminente invasión tuvo un efecto formidable sobre el gobernador.<sup>91</sup> La demora favorecía al gobierno, ya que a medida que el tiempo transcurría resultaba más difícil para el gobernante de Baja California Norte reclutar hombres y su posición se hacía más y más endeble.<sup>92</sup>

Como De la Huerta no quería deshonorar a Cantú obligándolo a entregar a sus enemigos el gobierno del territorio, sugirió que fuera Luis M. Salazar, un amigo de ambos, el que negociara directamente con Cantú para recibir las riendas del gobierno. Vito Alessio Robles, otro amigo de Cantú desde su juventud y representante del gobierno federal, inició las pláticas en Calexico, la ciudad hermana de Mexicali. De la Huerta envió también como negociador a Roberto Pesqueira, que había sido nombrado recientemente agente financiero del gobierno en Nueva York y que también era amigo de Cantú.<sup>93</sup> El arreglo se facilitó cuando el día 18 de agosto de 1920 Esteban Cantú aceptó que entregaría el gobierno del territorio a Salazar.<sup>94</sup> Poco después las tropas federales cruzaron el Colorado y llegaron a Mexicali el día 1º de septiembre, cuando Cantú estaba ya en Los Ángeles.<sup>95</sup> El general Rodríguez fue el encargado de recibir y licenciar a las tropas del coronel Cantú, quedando como jefe de operaciones militares del distrito y posteriormente como gobernador.

Para 1920 Cantú era ya un anacronismo, un baluarte del porfiriato que nunca había abrazado sinceramente la revolu-

<sup>91</sup> RODRÍGUEZ F., 1958.

<sup>92</sup> *El Heraldo de México* (11 ago. 1920).

<sup>93</sup> Sumnerlin al secretario de Estado (11 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24477; DE LA HUERTA, 1957, pp. 173-174.

<sup>94</sup> Boyle al Departamento de Estado (18 ago. 1920), en NA, IAM, 812.00/24471 y /24472. El texto del acuerdo se puede encontrar en *Excelsior*. (29 ago. 1920).

<sup>95</sup> SALAZAR ROVIROSA, 1956, VIII, p. 36.



ción. Era simbólico quizá que el 25º batallón de Cantú fuera el único cuerpo del viejo Ejército Federal que seguía existiendo en el momento en que fue licenciado el día 28 de agosto. El gobernador Salazar invitó a los hombres a unirse al nuevo ejército creado por la revolución, pero ninguno aceptó.<sup>96</sup>

En su discurso de despedida, que escribió ya a salvo en Los Ángeles, Cantú señalaba la posición peculiar de la Baja California. Su excéntrica situación geográfica que la hacía casi desprendida del resto de México, su proximidad a los Estados Unidos, y sus importantes obras de irrigación, hacían que cualquier movimiento armado en ella fuera una empresa sumamente delicada. En vez de provocar una intervención de los Estados Unidos, que según Cantú hubiera ocurrido de haber él tratado de resistir a Rodríguez, Cantú prefirió renunciar en forma pacífica.<sup>97</sup> Las órdenes que tenía el general Joseph T. Dickman de invadir Baja California para proteger las obras de irrigación en caso de una amenaza de conflicto con tropas mexicanas eran bien conocidas en México y dieron credibilidad a los temores que el gobernador expresaba.<sup>98</sup> Miguel Alessio Robles, funcionario del gobierno de De la Huerta, decía entonces que el gobierno actuaba con energía "porque no quiere que ocurra en Baja California lo que pasó en Texas".<sup>99</sup>

La actitud del gobernador insurrecto era en verdad materia de especulación. Un tal Fielding J. Stilson anunció el día 30 de diciembre de 1917 en San Francisco que Baja California se había separado de México con Cantú, y que él, Fielding, iba en camino para Washington como representante diplomático del territorio para pedir la protección de los Estados Unidos y probablemente la anexión. Stilson era hijo de un millonario maderero y corredor de bienes raíces de Los Ángeles, y primo hermano del secretario de Estado Ro-

<sup>96</sup> *Excelsior* (29 ago. 1920).

<sup>97</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 43-44.

<sup>98</sup> *El Heraldo de México* (9 ago. 1920).

<sup>99</sup> *Washington Post* (31 jul. 1920).

bert Lansing.<sup>100</sup> No se ha podido averiguar si el padre de Stilson tenía bienes raíces en la Baja California, y probablemente nunca se sepa tampoco si su relación con Lansing iba más allá del parentesco. Cantú declaró de todos modos que todo lo dicho era falso, y afirmó su lealtad al gobierno federal.<sup>101</sup> Pero aun así, él mismo pudo ser quien iniciara este rumor. En varias entrevistas bastante extensas que sostuvo con Sidney Smith, cónsul de Estados Unidos en Ensenada, y cuyas fechas exactas se ignoran, Cantú reveló su deseo de separarse de México diciendo que estaba dispuesto a hacerlo de inmediato si los Estados Unidos le aseguraban su protección. El vicecónsul británico Madden, también en Ensenada, corroboró este informe.<sup>102</sup> Cantú hizo esta declaración impulsado seguramente por el interés de que los Estados Unidos le dieran un trato favorable para fines enteramente distintos. Poco antes del derrocamiento de Cantú, Cailles declaró en una entrevista que no creía que Cantú hubiera intentado la anexión a los Estados Unidos, ya que había creado una especie de isla a la que gobernaba como monarca: si la Baja California llegara a anexarse a los Estados Unidos Cantú no tenía nada que ganar, ya que lo más seguro era que fuera reemplazado.<sup>103</sup>

Aunque lo más probable es que Cantú hubiera hablado de secesión como una maniobra para demostrar su independencia de Carranza, en los Estados Unidos hubo quien tomó en serio la posibilidad de adquirir la Baja California. La voz más persistente en favor de la anexión fue la del senador Henry F. Ashurst, de Arizona, líder de una resolución en la que el senado daba orden al presidente de iniciar las negociaciones para la compra de Baja California y parte de

<sup>100</sup> *San Francisco Examiner* (31 dic. 1917; 1º ene. 1918). Para otra versión de este rumor, *vid.* MARTÍNEZ, 1956, p. 534.

<sup>101</sup> *El Universal* (7 ene. 1918); *Excelsior* (7, 8 ene. 1918); *San Diego Union* (2, 17 ene. 1918).

<sup>102</sup> Fullman al secretario de Marina (29 mayo 1918), en NA, IAM, 812.00

<sup>103</sup> *Excelsior* (4 ago. 1920).

Sonora.<sup>104</sup> Ashurst aseguraba que México era incapaz de controlar la Baja California y de protegerla en caso de una invasión extranjera. Describía a la península como “apéndice vermiforme de México y talón de Aquiles de los Estados Unidos”, expresando su temor de que llegara a caer bajo el dominio del Japón.<sup>105</sup>

Aunque la resolución Ashurst, primera de muchas que habría de introducir en años sucesivos, no pasó más allá del Comité de Relaciones Exteriores, llegó a provocar toda una sensación en México. El primero en repudiar tal propuesta fue Esteban Cantú, quien con su esfuerzo ayudó a consolidar la opinión en contra de la anexión en Baja California.<sup>106</sup> *Excelsior* afirmaba que los temores de los Estados Unidos de que Japón pudiera apoderarse de la costa de la península eran obra de la prensa amarillista, como de hecho parece que fue. William Randolph Hearst fue en gran medida responsable del invento de la amenaza japonesa a Bahía de la Magdalena, amenaza que en la realidad nunca existió. Entre tanto, el ministro de Relaciones Exteriores explicaba calmadamente que la constitución de 1917 prohibía la venta de tierras en la costa a los extranjeros.<sup>107</sup> Siendo éste el caso, los Estados Unidos no tenían motivo para alarmarse, pero los temores de México no quedaron mitigados. *El Correo de la Tarde* publicó rumores ampliamente difundidos sobre la inminencia de una invasión norteamericana, informando que grupos de caballería de los Estados Unidos habían estado cruzando el río Bravo.<sup>108</sup> Si de hecho no se había planeado ninguna intervención, existían suficientes amenazas públicas y privadas para justificar tales temores. Un personaje de la talla del gobernador de Texas, W. P. Hobby, urgía al secretario de Estado Robert Lansing a intervenir en “un acto de sabiduría, de justicia y de humani-

<sup>104</sup> CR, 65 Cong., 3 sess. (1º, 7 ene. 1919), pp. 249, 1098.

<sup>105</sup> *The Arizona Daily Star* (8 ene. 1919).

<sup>106</sup> *Excelsior* (28 ene. 1919); CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, pp. 31-34.

<sup>107</sup> *Excelsior* (1º, 2 abr. 1919).

<sup>108</sup> *El Correo de la Tarde* (19, 21 ago. 1919).

dad por parte de nuestro gobierno".<sup>109</sup> Sin el deñ patriótico, pero mucho más viable, fue la resolución que se introdujo el día 13 de enero en el senado del estado de California pidiendo la compra de Baja California para poner a todo el río Colorado bajo el control de los Estados Unidos.<sup>110</sup> El hecho de que Lansing pareciera estarse inclinando a favor de una solución militar para los problemas que existían entre México y los Estados Unidos, y el de que el comité del senador Albert B. Fall estuviera a punto de comenzar una investigación sobre asuntos mexicanos, fueron de muy poca ayuda para paliar los efectos de tales declaraciones y rumores.<sup>111</sup>

Los temores siguieron en pie en México y más específicamente en Baja California hasta que De la Huerta logró pacificar la península. Poco menos de un mes antes de que Cantú fuera derrocado apareció un libro en México que advertía que los Estados Unidos iban a apoderarse de la Baja California y alababa al gobierno de Cantú.<sup>112</sup> El propio gobernador fue el encargado de distribuir el libro en Mexicali y Ensenada, y no es difícil pensar que también hubiera sido él quien financiara su publicación.<sup>113</sup> Nadie estaba más consciente que Cantú de las múltiples amenazas a las que estaba expuesta la soberanía mexicana en la Baja California, ya que había tenido que enfrentarse a problemas de filibusterismo y anexión en la defensa oficial de su gobierno.<sup>114</sup> Tratando de aparecer como patriota, Cantú declaró que desde los inicios de la revolución los Estados Unidos habían tratado de proteger las obras de irrigación fronterizas, y que si en esos años no hubiera habido tranquilidad seguramente hubiera tenido lugar una intervención y la ane-

<sup>109</sup> Hobby a Lansing (25 ago. 1919), en NA, *RUSM*, 711.12/210.

<sup>110</sup> *San Diego Union* (14 ene. 1919).

<sup>111</sup> SCHMITT, 1974, p. 156; *Investigation*, 1920.

<sup>112</sup> VELASCO CEBALLOS, 1920.

<sup>113</sup> Burdett al secretario de Estado (28 jul. 1920), en NA, *RUSM*, 711.12/284.

<sup>114</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, *passim*.

xión.<sup>115</sup> Esto es algo que realmente fue posible. El deseo de anexar la Baja California bien pudo ser una de las razones por las que Henry Lane Wilson pidió con tanta urgencia una intervención militar en México. Peter Calvert ha señalado que el presidente William Howard Taft acusó en una ocasión a William Jennings Bryan de querer adueñarse de la península, sugiriendo que sin duda la idea estaba en el aire en aquellos años turbulentos. ¿Fue la preocupación de Henry Cabot Lodge con respecto a Bahía de la Magdalena una mera reacción ante la amenaza de una invasión japonesa? ¿Pensaba Woodrow Wilson en la Baja California cuando ordenó a Pershing que fuera a Chihuahua? Quizá no, pero los mexicanos podían convencerse fácilmente de lo contrario.<sup>116</sup>

Al menos durante sus últimos años, Cantú estaba convencido de que mientras había sido gobernador había luchado con tesón para evitar una intervención. Patriota o no, los esfuerzos y medidas que tomó el coronel Esteban Cantú ayudaron a que la Baja California siguiera siendo mexicana. La dinastía sonoreense condenó a Cantú en los terrenos moral y político, por fomentar descaradamente el vicio y por la actitud independiente que ostentó; y sin embargo ambos pecados ayudaron a que México conservara la soberanía sobre su territorio. Dejando aparte la cuestión moral, lo más importante del vicio en Mexicali y en Tijuana eran los enormes ingresos que permitieron a Cantú pagar en oro a sus soldados y en esa forma mantener la paz. Al lograr el orden público pudo ofrecer seguridad a las obras de irrigación y evitar que los Estados Unidos intervinieran para vigilar que el agua siguiera fluyendo hacia el Valle Imperial.

Los ingresos recabados del juego y del vicio salvaguardaron a la Baja California al permitir a Cantú actuar en forma independiente del gobierno federal. Estas concesiones

<sup>115</sup> CANTÚ JIMÉNEZ, 1957, p. 44. Un reportaje contemporáneo corrobora a Cantú en este punto. *San Diego Union* (16 sep. 1919).

<sup>116</sup> CALVERT, 1968, p. 289.

no sólo le permitieron financiar su pequeña fuerza militar, sino también servicios públicos, que abarcaban desde la oficina del gobernador hasta una escuela que se construyó durante su gobierno. Mientras duró la guerra civil Cantú pudo ser verdaderamente independiente y perfectamente capaz de declarar neutral a la Baja California durante la ocupación de Veracruz y la expedición punitiva de Pershing. En esa época existía un movimiento en el Valle Imperial que favorecía la anexión de la Baja California para proteger los canales que surtían de agua al Valle.<sup>117</sup> En vista de esto y de que tropas norteamericanas se encontraban apostadas en la frontera de California, no resulta difícil imaginar cuáles hubieran podido ser las medidas de Washington si Cantú se hubiera mostrado tan abiertamente hostil a estos eventos como Carranza. Sin duda la actitud nacionalista del primer jefe era la más apropiada. Pero quizá Cantú no debiera tampoco ser juzgado como un traidor que sólo se interesó en su propia sobrevivencia y en su enriquecimiento personal. En realidad, él no hubiera podido esperar que las fuerzas constitucionalistas lo ayudaran si los Estados Unidos hubieran tratado de ocupar Baja California Norte. Aunque a nosotros en retrospectiva nos parezca que no hubo una amenaza real en contra de la soberanía mexicana en Baja California, los mexicanos de entonces no podían descartar esa posibilidad. Cantú debió compartir estos temores, ya que su visión no tenía las limitaciones de una percepción tardía como la nuestra.

#### SIGLAS Y REFERENCIAS

- CR United States, Congress: *Congressional records*.  
NA/IAM National Archives, Washington, Record group 59,  
*Records of the Department of State relating to internal affairs of Mexico - 1910-1929*, Microcopy No.

<sup>117</sup> *Calexico Chronicle* (6 ene. 1916).

274. El expediente titulado "Miscellaneous papers concerning governor Esteban Cantú of Lower California, 1917-18" no proporciona números de folio.
- NA/RUSM National Archives, Washington, Record group 59, *Records of the Department of State relating to political relations between the United States and Mexico — 1910-29*, Microcopy No. 314.

**BLAISDELL, Lowell L.**

- 1962 *The desert revolution — Baja California, 1911*, Madison, University of Wisconsin Press.
- 1966 "Harry Chandler and Mexican border intrigue — 1914-17" en *Pacific Historical Review*, xxxv:4 (nov.), pp. 385-393.

**CALVERT, Peter**

- 1968 *The Mexican revolution —1910-1914— The diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, Cambridge University Press.

**CANTÚ JIMÉNEZ, Esteban**

- 1957 *Apuntes históricos de Baja California Norte*, México.

**CHAMBERLIN, Eugene Keith**

- 1951 "Mexican colonization versus American interests in Lower California", en *Pacific Historical Review*, xx: 1 (feb.), pp. 43-55.

**CUMBERLAND, Charles C.**

- 1972 *Mexican revolution — The constitutionalist years*, Austin, University of Texas Press.

**GÓMEZ QUIÑONES, Juan**

- 1974 *Sembradores —Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano— A eulogy and critique*, Los Angeles, Aztlan Publications.

**HUERTA, Adolfo DE LA**

- 1957 *Memorias de don Adolfo de la Huerta*, México, Ediciones Guzmán.

*Investigation*

- 1920 United States, Senate, 66 Cong., 2 sess., Committee on Foreign Relations: *Investigation of Mexican affairs*, Washington, Government Printing Office, 2 vols. «Senate Executive Document, 285».
- MARTÍNEZ, Pablo L.
- 1956 *Historia de Baja California*, México, Libros Mexicanos.
- OBREGÓN, Álvaro
- 1917 *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- RODRÍGUEZ F., Ramón
- 1958 "La pacificación de Baja California", en *Excelsior* (13 feb.).
- SALAZAR ROVIROSA, Alfonso
- 1956 *Chronología de Baja California — Del territorio y del estado, de 1500 a 1956*, México, Litografía Artística, 10 vols. «Cuadernos Bajacalifornianos.»
- SCHMITT, Karl M.
- 1974 *Mexico and the United States —1821-1973— Conflict and coexistence*, New York, John Wiley.
- ULLOA, Berta
- 1971 *La revolución intervenida —Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos— 1910-1914*, México, El Colegio de México. «Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12.»
- VELASCO CEBALLOS, F.
- 1920 *¿Se apoderarán los Estados Unidos de América de la Baja California?*, México, Imprenta Nacional.
- ZORRILLA, Luis G.
- 1966 *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América — 1800-1958*, México, Editorial Porrúa, 2 vols.